

COLOMBIA, ENTRE LUCES Y SOMBRAS, UN CAMINO DE ESPERANZA...

*Hermana Isabel Montenegro, mscs**

Hablar de la experiencia de las hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, Scalabrinianas en Colombia, es hacer memoria de caminos recorridos, de historias y testimonios de vida que estremecen y que conmueven el alma. Historias, que dan una lección de vida, de amor y fe, pero sobre todo de firmeza y perseverancia por lograr lo que se quiere y lo que se cree. Es hacer eco de las palabras de *Joan Manuel Serrat: Caminante... son tus huellas el camino y nada más; Caminante, no hay camino se hace camino al andar.*

Colombia es un país que se encuentra ubicada al extremo noroccidental de Suramérica. Cuenta con costas en los océanos Atlántico y Pacífico. Su posición geográfica le permite ser la puerta de entrada a América del Sur y disponer de puertos hacia el resto de América, Europa y los países de la Cuenca del Pacífico. Su localización en la zona ecuatorial determina la existencia de una gran variedad de climas y ecosistemas. Por la cercanía del canal de Panamá, es paso y escala de las principales líneas aéreas del continente y el establecimiento de puertos en las costas oceánicas. Esto la ha colocado como sitio de convergencia para rutas marítimas y aéreas de gran importancia estratégica para las comunicaciones y el comercio.

Toda esta diversidad, hace de Colombia un corredor del flujo migratorio voluntario e involuntario a escala internacional y que ejerce cierta presión que termina siendo causa de un problema de orden social de interés económico que aqueja a colombianos (as) desde hace algunas

* Formada en filosofía e teología, actualmente es Directora en el Centro de Pastoral y Capacitación para los Desplazados, que pertenece a la Fundación de Atención al Migrante de la Arquidiócesis de Bogotá. Bogotá/Colombia.

décadas, dejando a su paso las huellas de la injusticia social: migración forzada, desplazamiento y refugio.

La migración colombiana se enmarca en un contexto nacional que la dota de características propias. En primer, lugar el escenario de desempleo e inestabilidad económica; reflejándose en un crecimiento económico relativo en el que la desigualdad en la distribución de la riqueza es muy alta. En segundo lugar, Colombia vive en un contexto de conflicto armado interno en el que confluyen grupos armados ilegales (izquierda y derecha) y narcotráfico que han penetrado las estructuras políticas del mismo, generando miedo e incertidumbre en la población que ha sido víctima de los ataques y amenazas de estos grupos, lo cual; ha sido una de las grandes causas del conflicto, dando paso a un alto índice de migración transfronteriza, refugio, asilos políticos así mismo los masivos desplazamientos forzados al interior del país.

La primera Ola Migratoria en Colombia, ocurre en la década del sesenta y del setenta. Se hace visible como consecuencia de la violencia política de los años cincuenta. Violencia que continúa hasta el día de hoy. Los destinos de esta migración fueron: Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y Panamá. La característica importante de este flujo migratorio, es que estaba compuesto mayoritariamente por profesionales universitarios, especialmente en áreas de medicina y la ingeniería.

La segunda Ola Migratoria aconteció entre la década de los setenta y los ochenta. Época marcada por la difícil situación de orden público generado por el narcotráfico, reclutamiento de personas para dedicarse al negocio ilícito, dando paso a un ambiente de desesperanza y de escepticismo en la sociedad y en el futuro del país. Aunque la migración fue, cuantitativamente pequeña, trajo consecuencias graves por la estigmatización de la migración general colombiana y de la imagen del país.

En la década de los ochenta, los gobiernos colombianos se enfrentan decididamente con los carteles del narcotráfico; esfuerzo, que sólo logra diversificar el negocio a través de nuevos carteles, más pequeños y más sofisticados. A mediados de los noventa la nación inicia un proceso de paz con las guerrillas, el cual fracasa al romperse las negociaciones con las organizaciones más importantes. Para ahondar esta crisis, surgen las llamadas Autodefensas unidas en Colombia (AUC), que son grupos de paramilitares, financiados por el narcotráfico y que ocupan los espacios dejados por los grandes carteles de la droga y con la justificación de combatir las guerrillas izquierdistas. Estos, asumieron el control político, económico y social de varias regiones del territorio nacional,

produciéndose un fuerte desplazamiento interno, el cual se sumó al movimiento migratorio de la época. Una migración más heterogénea, compuesta por emigrantes trabajadores no calificados, comerciantes y algunos empresarios de clase media.

Una tercera fase de la Migración en Colombia se da a partir de la década de los noventa, la cual toma por sorpresa a los estamentos estatales y desborda las expectativas de las épocas anteriores, en consecuencias de políticas económicas como la apertura y la internacionalización de la economía, que originaron cambio de su estructura, quiebra o desaparición de muchas empresas que no estaban preparadas para ello; y ante lo cual quedaron vacantes pequeños y medianos empresarios lo mismo que sus trabajadores.

Las políticas neoliberales aplicadas en Colombia promovieron la reducción de los empleos oficiales y la privatización de las empresas públicas de orden nacional, departamental y municipal. Se depara entonces que el número de desempleados calificados y no calificados. Se incrementó, la informalidad económica y se agravó la descomposición social, económica y cultural del país.

El conflicto interno que se ha venido dando desde décadas, tiene su punto máximo en la década de los noventa. Época en la cual se registró una creciente migración transfronteriza hacia Ecuador, Venezuela y Panamá. Realidad latente hasta nuestros días y con el componente agregado que los desplazados no sólo salen de sus tierras por la violencia sino también por la pobreza y por los mismos fenómenos naturales.

Una característica de este movimiento, es que los migrantes transfronterizos pueden volver al lugar que habitaban, en el territorio nacional, tan pronto sus vidas y las de sus familias han dejado de correr peligro. Cuando las personas son desplazadas por el conflicto armado, difícilmente pueden regresar a su lugar de origen y esto se reafirma si adquieren el “estatus” de refugio en otro país.

Esta emigración forzada de colombianos se incrementó con la implementación del “plan Colombia” como estrategia para luchar contra los cultivos de drogas ilícitas, además de la lucha militar que se da con el “Plan Patriota”, contra las organizaciones guerrilleras.

En este ambiente de conflicto social, la mirada que se tiene del migrante fronterizo, del desplazado, del refugiado, es una mirada xenofóbica, que trae consigo la estigmatización, el maltrato físico y psicológico, el aumento de controles fronterizos, las exigencias para obtener visas y permisos de tránsito,

dificultad en los procesos de reinserción de estas personas en las ciudades, la reubicación laboral, y la reconstrucción del tejido social y familiar. Por lo general, en los lugares de recepción, la migración transfronteriza, el desplazamiento, son vistos como una amenaza para la seguridad de la nación, de la ciudad, o del barrio etc. Muchas personas optan por salir de su lugar de origen por huir del conflicto sin documentos o algún registro que los acredite como personas en situación de vulnerabilidad. Prefieren permanecer en la clandestinidad, luchando por la sobrevivencia.

Es esta, una de las mayores problemáticas en cuanto al tema de derechos humanos que vive el país. Existe una ausencia de políticas claras en relación al tema de derechos humanos y obviamente se mezcla y diluye en el tema de desplazamiento y pobreza que vive el país. Los impactos de estos movimientos migratorios en lo económico, político, social y cultural apenas comienzan a ser analizados con detalle por entidades del gobierno.

La ONU entiende por desplazado “toda persona o grupo de personas que se ha visto forzada a huir de su lugar de residencia habitual, como resultado de efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos, de catástrofes naturales, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocidas”.

El desplazamiento trae consigo la violación sistemática de todos los derechos fundamentales de las personas, sin importar su condición social, cultural o religión. Niños, niñas, adolescentes, adultos y ancianos son relegados a un estado de vulnerabilidad en el presente y haciendo más incierto su futuro.

Esta realidad migratoria que se vive en Colombia por su complejidad debe recibir por parte del Estado y de las organizaciones que trabajan el tema, un tratamiento adecuado a sus características, que busque minimizar los efectos negativos de esta migración y proteger los derechos humanos de esta población vulnerable. El desplazamiento forzado en Colombia no se detiene y persiste como una realidad social y demográfica que tanto el organismo del Estado como la Corte Constitucional, la Iglesia Católica, las organizaciones sociales y de derechos humanos, como las agencias de cooperación internacional especializados, deben unirse en el empeño de hacer visible este problema social, para que las autoridades concernientes reconozcan, protejan y atiendan a las víctimas.

Una luz de esperanza para un pueblo sumergido en la desesperanza

La Iglesia particular de Colombia, atenta a los signos de los tiempos, acogió la invitación del Papa Juan XXIII, en la Encíclica “*Pacem in terris*”, de concretizar la ardua labor de una acción pastoral con un enfoque en Derechos Humanos.

Motivadas por las palabras del Beato Scalabrini, que nos invita a “ser presencia allí donde el pueblo sufre”, en 1987 la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos, Scalabrinianas, MSCS, es invitada a impulsar una labor misericordiosa en favor de las personas y familias en movilidad, especialmente de los migrantes en situación de desplazamiento, con el fin de contribuir a su dignificación, restitución de sus derechos fundamentales y la reconstrucción del tejido social.

Así, desde 1987 las hermanas MSCS asumen la misión de animar y coordinar la Sección de Pastoral de Movilidad Humana dentro del Departamento de Justicia y Solidaridad del Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM con sede en Bogotá. Desde esta instancia una de las principales acciones es motivar a las Conferencias Episcopales a establecer comisiones nacionales y diocesanas de pastoral del migrante para acompañar a los migrantes, desplazados y refugiados a través de atención humanitaria, sensibilización, incidencia política, integración intercultural, promoción y protección de los derechos humanos.

La integralidad de la labor pastoral de Movilidad Humana, se concretiza en el diseño de una planeación institucional fundamentada en la perspectiva del goce efectivo de los *derechos fundamentales de las personas en situación de desplazamiento forzado*. Desde esta óptica se han implementado procesos integrales de intervención que van desde un trabajo de asistencia y apoyo humanitario de emergencia, hasta la búsqueda de la estabilización socio económico, emocional y espiritual de la población.

Frutos de una acción misericordiosa a favor de los más pequeños

Atentas al clamor de Dios a través de las personas desplazadas, la Congregación MSCS inicia la acción Pastoral en la Arquidiócesis de Cali en el año 1987. Durante los primeros años se sembró la semilla de un trabajo sólido que inició con un grupo de Misioneros Laicos Scalabrinianos – MLS - semilla que, creció y hasta el presente continúa dando frutos de solidaridad, acogida y animación pastoral. La presencia de la hermana en ese lugar es más de acompañamiento y motivación, pues la obra continúa siendo dirigida y ejecutada por el grupo MLS.

Contemporáneamente, se da inicio también en la Arquidiócesis de Bogotá con la acción pastoral. Ha sido un trabajo que ha tenido en cuenta procesos con un eje central: la formación de agentes de pastoral, al interno de la Iglesia como con instituciones afines al tema y de manera especial a la población en situación de desplazamiento que sin quererlo han tenido que dejarlo todo. Es un trabajo que se ha venido desarrollando en Red no sólo con entidades de la Iglesia sino del mismo gobierno y con el apoyo de entidades nacionales e internacionales.

Fundamentadas en la Espiritualidad del Buen Samaritano, en la Arquidiócesis de Bogotá se inicia con un plan pastoral y como el grano de mostaza que germina, crece y da fruto, esta presencia se extiende en las Zonas pastorales de la Arquidiócesis y a otras Diócesis aledañas a Bogotá como la Diócesis de Engativá, de Fontibón y de Soacha. Presencia que ha eco en la formación y sensibilización a cerca de la realidad del desplazamiento.

Fruto de la acción pastoral de movilidad humana en la Arquidiócesis, es la creación de la Fundación de Atención al Migrante- FAMIG. Actualmente, la organización cuenta con cinco centros de atención a la población migrante en situación de desplazamiento: La Oficina de atención al Migrante de la terminal de transportes - OTTT; El Centro de Atención al Migrante - CAMIG; el Centro de Pastoral y Capacitación - CEPCA; el Centro Pastoral de Abastos y la Capilla del Aeropuerto internacional de Bogotá.

El FAMIG, lidera los programas de atención y acogida, asistencia y ayuda humanitaria de emergencia (albergue, alimentos, ropa) y acompañamiento psicosocial para la población desplazada, recién llegada a la ciudad de Bogotá.

El Centro de Pastoral y Capacitación – CEPCA - lidera programas de Capacitación laboral, generación de ingresos, proyectos solidarios, acompañamiento psicosocial y espiritual. El objetivo de los procesos es que, las personas y sus familias creen condiciones necesarias para que se hagan efectivos sus derechos y logren así la reconstrucción de su plan de vida en los aspectos económicos, sociales y espirituales.

Con la capacitación técnica laboral de las personas en situación de desplazamiento, se busca que aprendan un arte u oficio que les permita vincularse a la vida productiva en la vida de la ciudad logrando así, una estabilización socio económico, emocional y espiritual. La Formación en ciudadanía, tiene como objetivo, informar y orientar a los beneficiarios en el conocimiento de la legislación que los ampara, así como en la adquisición de herramientas prácticas y mecanismos de exigibilidad.

Además de la formación técnica y como un proceso sucesivo se ha venido implementando proyectos de unidad productiva, fortalecimiento de iniciativas comerciales y proyectos de barcas solidarias. Este último proyecto tiene como enfoque central el tema de la solidaridad. Es una propuesta que busca formar para la solidaridad. Propuesta que lleva el componente del compartir, el valorar el otro y crear condiciones para que reine el "tú y el nosotros."

En todos estos procesos, la educación, en situación de emergencia es uno de los pilares de la asistencia humanitaria, junto a la provisión de alimentos, acogida y tratamiento médico. Esta, mantiene viva la esperanza de los desplazados de un mejor futuro para ellos y para sus hijos. La educación desempeña también un papel fundamental en el fomento de la paz, la justicia y la reconciliación. Es una fuerza de integración que no solo da estabilidad social, sino que también les ayuda a aprender, a hacer, a desarrollarse como seres humanos, a vivir en comunión y para la solidaridad. La educación es considerada como parte vital e integral de la ayuda de emergencia a los desplazados.

La oficina de Atención al Migrante en la Terminal de Transporte-OTT; tiene como finalidad, acoger, informar y orientar a las personas que pasan por la oficina como también el de la animación litúrgica y catequesis sacramental.

La estrategia de atención en todos los centros, comprende el goce efectivo de derechos que son transversales a todas las etapas de acompañamiento de la población; como el derecho a la información, a la educación, al trabajo, a servicios de seguridad alimentaria, atención psicológica, orientación social y asesoría espiritual, y por consiguiente a una vida digna, que les permiten la recuperación de su estabilidad emocional y su capacidad de reconocerse como seres trascendentales, capaces de replantearse un nuevo proyecto de vida en la ciudad.

Otro sector de actuación de la Hna. MSCS, es la comunidad formativa (aspirantado, postulando) y Pastoral Vocacional. En la PV, la experiencia que se tiene a nivel nacional es que, el hoy de la historia exige una visión más amplia, sobre la situación de los jóvenes. Es necesario hacer una relectura de la vocación desde claves más amplias, e implícitamente nuevos modelos para incentivar un estilo de vida fundamentada en los valores Evangélicos.

En el proceso de formación, se destacan aspectos significativos como: el crecimiento humano, espiritual y misionero de una forma comprometida e integral. Es un aprendizaje que va aconteciendo en clima de acogida y

estímulo hacia la autoformación. Permitiendo a la formanda clarificar y fortalecer su opción por Jesucristo, que se da en una dinámica de diálogo y de inserción junto a los migrantes desplazados y consecuentemente a un proceso de inculturación. Incentiva también, el cultivo del espíritu de discípula y misionera a partir del encuentro personal con Jesucristo, en la oración, con la Palabra y con la realidad.

Toda esta labor pastoral desarrollada por las Hermanas Misioneras Scalabrinianas, en Colombia ha sido posible gracias a la colaboración directa de un amplio grupo de voluntarios, al grupo de los misioneros Laicos Scalabrinianos –MLS, a un excelente grupo de profesionales y personas de buena voluntad que, sensibles a la realidad y con una mirada de fe, trabajan en el rescate de la dignidad de las personas que dolorosamente han tenido que dejarlo todo por salvar sus vidas.

Aún falta recorrer caminos

No obstante, la ardua labor desarrollada a lo largo de estos años y con todos los logros alcanzados, continúan existiendo retos en la acción pastoral: Una acción pastoral en un nivel de incidencia en las propuestas de política pública, que aprueben la generación de cambios sustanciales en materia de estabilidad social, laboral y económica, que permitan el mejoramiento significativo de la calidad de vida de estas familias.

Aun al interior de la Iglesia, falta dar cambios sustanciales, referente a una visión pastoral más participativa, que cambie la mentalidad de un asistencialismo por procesos de formación sólidos y permanentes que transforme sus realidades y de ser objetos en situación se convierten en sujetos centrales de su propio cambio y de la reformulación de su nuevo proyecto de vida en la ciudad en la cual deben ser adaptados.

Sigue siendo un desafío ofrecer iniciativas más efectivas, para la asistencia a los desplazados, buscando un aumento de su capacidad organizacional y productiva, acrecentar de manera sostenible la capacidad local como clave para abordar las necesidades inmediatas de los desplazados urbanos.

El clamor profético del Beato Scalabrini, continúa vivo, en el mundo de hoy. Acogemos la invitación de aunar esfuerzos para que la dignidad de las personas migrantes y en situación de desplazamiento sea respetada y valorada como hijos de Dios; creados a su imagen y semejanza.